

# GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

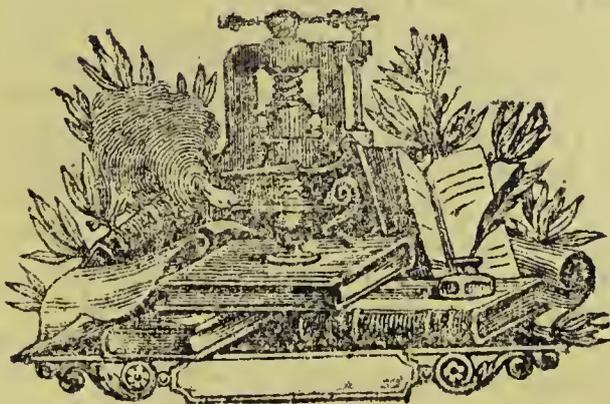
LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, N.º 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA,  
publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errand  
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra cand  
zo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho  
cho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestad  
Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo  
do.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad  
Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Per  
Apotheosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Ar  
conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas  
A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—  
por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo  
nicipal.—Andujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara B  
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.  
tuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrasca  
corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual co  
razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pa  
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos Ver  
frin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento  
dia noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidad  
Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecñia la ciegucecita.—Celos.  
tos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revoluc  
rio.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint Cyr.—Colon y el  
errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde de  
lian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contig  
ycebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.  
te.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesianos de don Juan II.—  
de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cr  
ero.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—  
do con las amigas.—Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de  
ta.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela*.—Calderon.—Carta y guarda pelc  
nicienta.—Cerros de Ubeda.—Cortesianos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ard  
Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desc  
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—  
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los  
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro  
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.  
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Ju  
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero  
Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de  
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas  
doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres pa  
hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—D  
y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Di  
tiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela*.—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El  
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—En  
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar  
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.  
lera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los pe  
tas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españole  
todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un ban  
Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio  
calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las ar  
Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapue  
El qué dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisac  
nático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—  
Mairena.—Fernan Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas cont  
víos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fo  
Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de  
boda.—Fé, esperanzay osadía.

EL ¿QUÉ DIRÁN? Y EL ¿QUÉ SE ME DA Á MÍ?



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

EL ¿QUÉ DIRÁN?

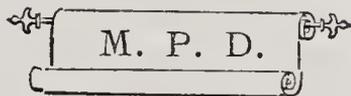
Y

EL ¿QUÉ SE ME DA Á MÍ?

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

POR

D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. CUESTA,

*Calle de la Cava-alta, núm. 5.*

**1879.**

## PERSONAS

**El Baron de Nieva.**  
**Don Toribio.**  
**Don Ignacio.**  
**El Marqués de Pozo-Frío.**  
**Camila.**  
**Doña Rosalía.**  
**Lorenza.**  
**Juana.**  
**Blas.**  
**Un escribano.**  
**Alguaciles.**



*La escena es en Madrid.*

---

Esta composicion pertenece á la Galería Dramática que comprende los teatros moderno, antiguo español y extranjero, y es propiedad de su editor *D. Manuel Pedro Delgado*, quien perseguirá ante la ley, para que se le apliquen las penas que marca la misma, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en los liceos y demás sociedades sostenidas por suscripcion de los socios, con arreglo á la ley de 10 de Junio de 1847 y decreto orgánico de teatros de 28 de Julio de 1852.

---

# ACTO PRIMERO.

---

Sala bien amueblada. Puerta en el foro, que es la de la antesala; otra á la derecha del actor; otra á la izquierda.

## ESCENA PRIMERA.

EL BARON sentado y CAMILA.

BARON. ¡Gracias á Dios!

CAMILA. (Llegando.) Mande usted.

BARON. ¡Diablo de mujeres! ¡Nunca se ha de acabar su *toaleta*!

CAMILA. ¡Pero he de venir desnuda?

BARON. Vamos á cuentas, Camila,  
(Camila toma una silla y se sienta junto á su padre.)  
pues ahora no nos perturba  
esa loca de mi hermana,  
prototipo y *non plus ultra*  
de la humana insensatez,  
y tal vez hasta la una  
no volverá.....

CAMILA. ¿Y á qué viene  
ese preámbulo?...

BARON. Escucha.  
Las niñas bien educadas  
á un tierno padre no ocultan  
sus sentimientos.

CAMILA. (¡Oh Dios!  
¡Si sabrá?...)

BARON. ¡Callas! ¡Te turbas!  
Sí; tú estás enamorada.

Ese silencio te acusa.

CAMILA. ¡Padre!...

BARON. No te dé vergüenza,  
que no te pido disculpas.  
Yo tambien he sido mozo,  
y á pesar de la peluca,  
y del reuma, y de la tos,  
no creas que me disgustan  
ni la sal de las morenas,  
ni la crema de las rubias.  
Más de una vez me ha ocurrido  
reemplazar á la difunta;  
pero darte una madrastra  
es ccsa que me repugna;  
y además el qué dirán,  
el temor de una importuna  
cencerrada... No, no quiero  
contraer segundas nupcias.—  
Ea pues; habla. No temas  
que sea tan absoluta  
mi paterna autoridad  
como tú acaso la juzgas;  
y pues la eleccion que has hecho  
no desdora mi alta cuna...

CAMILA. (¡Qué oigo! ¿Aprobará?)

BARON. Y es jóven  
de talento y de conducta...

CAMILA. ¡Oh! Crea usted...

BARON. Y de un tipo  
que hermosos nietos me anuncia...

CAMILA. (Entre avergonzada y gozosa.)

¡Vaya!...

BARON. En fin, rico en virtudes  
como en bienes de fortuna...

CAMILA. (¡Ah! ¡Me engañé! ¡No es Ignacio!)

BARON. ¿Qué tienes? Habla; articula  
con claridad la palabras.

Dí de una vez que te gusta,  
que le amas...



- iria yo á pregonar  
 como banasta de fruta  
 por las calles. ¿Qué dirían?  
 Pero yo entiendo la brújula,  
 soy perro viejo, y vigilo  
 para que no te seduzcan.
- CAMILA. Mil gracias ¿Soy yo tan frágil  
 que teme usted que sucumba?...
- BARON. Por vicio, no; pero, al cabo,  
 tú eres una criatura  
 candorosa, y hay bribones  
 que con el demonio estudian...  
 No el Marqués. Le hago justicia.  
 Anoche junto á la estufa  
 le eché una indirecta... ¡Pues!  
 Y no esperó la segunda  
 Me confesó que te amaba,  
 mas con intencion muy pura.  
 Yo le oí, como es razon,  
 con benevolencia suma,  
 y hoy aquí sobre la boda  
 tendremos los dos consulta.
- CAMILA. ¿Sin contar conmigo? ¡Bueno!
- BARON. Como está fuera de duda  
 el mérito del Marqués,  
 y aunque no es rancia su alcurnia,  
 es un Creso americano,  
 y tiene ingenio... de azúcar,  
 y cafetales y negros,  
 no esperaba yo repulsas  
 de tu labio, sino albricias,  
 parabienes y aleluyas.
- CAMILA. ¿Y mi albedrío?
- BARON. ¡Palabra  
 impertinente y absurda!  
 ¡A veinte años albedrío!  
 En buen hora entre la chusma  
 de doncellas populares,  
 que poco ó nada aventuran,

sea lícito que escoja  
 á su cuyo cada cuya;  
 pero hija tú de un Baron...  
 con B, sería locura  
 casarte de motu proprio  
 como la plebe acostumbra.

CAMILA. No son de este siglo máximas  
 tan fatales, tan injustas.  
 Yo conozco mis derechos,  
 y no seré tan estúpida  
 que á la ambicion y al capricho  
 sacrifique mi ventura.

BARON. (Levantándose. Camila se levanta tambien )  
 ¡Qué escucho! ¡Qué dirá el mundo?  
 ¡Vea usted cómo fecundan  
 las ideas de *Rousseau*!  
 ¡Te sublevas, te pronuncias  
 contra un padre, y anarquista  
 te subes á la tribuna  
 para reclamar derechos  
 y para decirme pullas!

CAMILA. Yo no conozco á *Rousseau*,  
 ni entiendo esas barahundas;  
 mas yo he de elegir el novio;  
 claro, ó no me caso nunca.

BARON. ¡Cómo!... ¿Qué?... ¿Qué tono es ese?  
 ¿Sabes que ya se me atufan  
 las narices y...? ¡Por vidal!

CAMILA. Aplaque usted esa furia.  
 ¡Ah! Bien quisiera...

BARON. ¿No sabes  
 que yo tengo malas pulgas?

CAMILA. Yo confio en mi justicia  
 y en la paternal ternura...

BARON. ¡Zalamerías ahora!  
 ¿Te casas, ó no?

CAMILA. ¡Qué angustia!  
 Es bello mozo el Marqués,  
 mil cualidades le ilustran,

pero...

BARON. Vamos, ¿qué?

CAMILA. No le amo.

BARON. Eso es pecata minuta.  
Basta que no le aborrezcas.  
Ya madurarán las uvas.

CAMILA. Pero, señor...

BARON. ¡Nada, nada!  
No te admito la renuncia.

## ESCENA II.

EL BARON, CAMILA y D. IGNACIO.

D. IGNAC. Tio...

BARON. Tú vienes, Ignacio,  
en buena ocasion. ¡A ver  
si me ayudas á vencer  
ese carácter rehacio!

D. IGNAC. Pues ¿qué ocurre?

BARON. Que tu prima  
niega su mano á un buen mozo;  
á todo un marqués de Pozo...

CAMILA. ¡Ah!

BARON. Frio ¿No te da grima?  
Rico, galan, opulento,  
buen ginete, y ¿qué sé yo?...  
y la llevará en landó...  
Vaya, vaya... ¡Es mucho cuento!

D. IGNAC. Y ella...

BARON. ¡Cuántas en Madrid;  
cuántas su feliz estrella  
envidiarán...!

D. IGNAC. Pero ella...

BARON. No le quiere. Ahí está el *quid*.

D. IGNAC. ¿Será cierto?

BARON. Es una loca:

CAMILA. Para amigo, eternamente;  
para esposo, no.



- deja que le busque yo
- D. IGNAC. ¿Quién sabe si ya su pecho  
late amoroso, y la arredra  
el temor...?
- BARON. ¿Soy yo de piedra?  
(Saldrá lo que yo sospecho.)  
¿La trato yo como esclava?  
¿No me vió siempre propicio?  
Iba á casarla... de oficio,  
porque ella no se casaba.  
Si amára su corazon,  
ya el asunto era diverso,  
y á no ser ruin y perverso  
el blanco de su pasion...
- D. IGNAC. (¡Ah!)
- CAMILA. (¿Diré...?)
- BARON. Pero no hay tal.  
Cuando ella no dice nada,  
de nadie está enamorada.  
¡Corazon de pederenal!
- CAMILA. ¡Ah! No; que, sensible y tierno,  
de amor las leyes supremas  
ya, señor...
- BARON. ¡Vaya! No temas.  
Acaba. ¿Quién es mi yerno?  
Por ser tu amor tan oculto  
traté con otro galan  
y me expongo al qué dirán;  
pero cuenta con mi indulto.
- CAMILA. ¡Padre mio!
- BARON. Solo exijo  
que sea buen caballero  
porque en esto soy severo.  
Con la plebe no transijo.
- CAMILA. Sí; su nobleza es notoria...
- BARON. Bien.
- CAMILA. Y no cede á ninguna  
¡Así tuviera fortuna  
como tiene ejecutoria!

- BARON. Los tiempos no están muy buenos,  
mas ¡todo sea por Dios!...  
Que, al fin, si os quereis los dos,  
todo lo demás es menos.  
Con que... acabemos. ¿Quién es?  
(Camila y don Ignacio se miran como indecisos. El Baron  
se hace el distraído y los observa con disimulo )
- CAMILA. (¿Qué haré?)
- D. IGNAC. (Yo tiemblo.)
- BARON. (¿No digo?)
- D. IGNAC. ¡Camila!
- CAMILA ¡Ignacio!
- (Don Ignacio y Camila se animan mutuamente con una  
mirada, dándose las manos y se arrodillan delante del Ba-  
ron.)
- BARON. ¿Eh?
- CAMILA. Conmigo  
le tiene usted á sus piés.
- BARON. ¡Ah! ¡Caisteis en la trampa !  
Alzad. ¡Voto á brios...! Alzad ..  
(Separándolos.)  
¡Fuera esas manos! Soltad.  
¡O por vida de mi estampa...!
- CAMILA. ¡Padre...!
- D. IGNAC. ¡Como...!
- CAMILA. Usted decia...
- BARON. Calle esa boca blasfema.  
Ha sido una estratajema.
- D. IGNAC. Ha sido una felonía.
- BARON. ¡Calla, libertino! ¿Así  
pagas mi hospitalidad?
- D. IGNAC. Pero...
- BARON. ¡Calla!
- CAMILA. ¡Qué crueldad!  
¡Padre...!
- BARON. ¡Silencio!
- CAMILA. ¡Ay de mí!

### ESCENA III.

EL BARON, CAMILA, D. IGNACIO y D. TORIBIO.

- D. TORIB. ¿Qué es esto, señor Baron?  
 BARON. ¡Oh ingratitud! ¡Oh maldad!  
 Seducir á una inocente...  
 D. IGNAC. Yo...  
 CAMILA. Perdone usted. No hay tal.  
 No puede haber seducccion  
 donde hay libre voluntad.  
 BARON. ¡Calla!  
 D. IGNAC. Nuestro amor es puro...  
 D. TORIB. ¡Ah!... ¿Se quieren? ¿Eso hay?  
 Ya se ve; primos y mozos...  
 No hay cosa más natural.  
 ¡Hola, y no han perdido el tiempo!  
 Tres dias hace no más  
 que don Ignacio ha venido  
 y se ha emparejado ya.  
 BARON. Abusando indignamente  
 de mi excesiva bondad.  
 D. IGNAC. ¡Tio...!  
 D. TORIB. Y bien; si ellos se adoran;  
 ¿qué sirve tomarlo á mal?  
 Que se casen, y *laus Deo*,  
 y pelillos á la mar.  
 BARON. Y á usted ¿quién le llama aquí?  
 D. TORIB. Nadie. Mi amor á la paz...  
 BARON. ¿Que se casen? No ha de ser  
 con mi aprobacion jamás.  
 ¡Entregar mi única prole  
 á un pobre pelafustan  
 sin beneficio ni empleo...!  
 Y aun lo de pobre, tal cual;  
 pero haberse degradado  
 á tal punto... ¡Atrocidad!  
 Haber empañado el brillo

de mi ostrogodo solar  
con un borron... ¡Santos cielos!

D. IGNAC. ¿Cómo borron...?

BARON. ¿Qué dirán?

D. IGNAC. Mi conciencia está tranquila,  
y aunque desde tierna edad  
la ojeriza de la suerte  
me ha perseguido tenaz,  
de ninguna accion villana,  
tio; me puedo acusar.

BARON. ¿Eso dices, mal sobrino?  
¿No sé yo de pé á pá  
toda tu vida y milagros  
desde que en hora fatal  
te metiste á campeon  
de patria, y de libertad,  
y ya te iban á prender.  
y tuviste que emigrar?

D. TORIB. ¿Y eso es todo su delito?  
¡Vaya! Porque es liberal...  
Hace bien...

BARON. Señor mayordomo,  
váyase usted á cuidar  
de la despensa.

D. TORIB. Es que yo...

BARON. No le juzgo criminal  
porque piense como quiera,  
que yo tambien tengo acá  
mi sistema, y mi opinion,  
y en todo ese guirigay  
de derechos, uno solo  
me puede, el de la igualdad.

CAMILA. ¿Pues qué le echa usted en cara?

BARON. ¡Qué horror!

CAMILA. Me hace usted temblar.

BARON. La bastardia mayor,  
la mayor iniquidad...

CAMILA. ¿Es posible?...

BARON. ¡Haber vendido

- percales en Gibraltar!—  
 ¿Os reis?—¿Se rie usted?—  
 ¡Y en mostrador de nogal!  
 ¡Y vara á vara, Dios mio!  
 ¡Y recibiendo quizá  
 triste y mezquino salario  
 de algun nieto de Caifás!
- D. IGNAC. Huérfano, expatriado, pobre,  
 ¿qué habia de hacer? ¿Robar?
- BARON. No.
- D. IGNAC. ¿Implorar de puerta en puerta  
 la pública caridad,  
 ó pedir al extranjero  
 la sopa de un hospital?  
 ¿No es esto más vergonzoso  
 que ejercer con probidad  
 una profesion honrada?
- BARON. Ya; sí, pero... el qué dirán...  
 tu cuna... si fueras hijo  
 de algun fulano de tal;  
 si no tuvieras parientes...
- D. IGNAC. Cuando estaba por allá  
 ni á mis cartas respondieron  
 ni me enviaron un real.
- BARON. Yo no escribo á calaveras.
- D. IGNAC. Y es cosa muy singular  
 que me reprendan ahora  
 porque, á solas con mi afan,  
 pedí á la razon consejo  
 antes que á la vanidad.
- D. TORIB. Con el sudor de tu frente  
 el sustento ganarás,  
 dijo Dios al primer hombre...
- BARON. ¡Dale! ¿Quiere usted callar?  
 ¡Es mucho moscon!
- D. TORIB. Y todos...  
 ¡pues! Somos hijos de Adan.
- CAMILA. Pero, padre, usted procede  
 con mucha parcialidad.

Si el dedicarse al comercio  
parece á un Baron tan mal  
¿cómo con un comerciante  
me pretende usted casar?

BARON. ¡Un comerciante... Marqués!  
¡Una notabilidad  
mercantil! Ya no desdeña  
la aristocracia feudal  
á la pecuniaria. A veces  
se hace preciso cruzar  
las castas, y á casa vieja  
viene de molde un puntal;  
mas de un hortera á un Marqués  
¡ahí es nada lo que va!

D. IGNAC. No me ha sido á mí tan próspera  
la suerte. Con el caudal  
que en cuatro años de desvelos  
y ahorros llegué á juntar,  
fleté un barco para América,  
mas naufragó el capitan,  
que era tambien socio mio,  
y sólo pudo salvar  
la vida. ¡Amigo infeliz!

D. TORIB. ¿Y qué es de él?

D. IGNAC. Tres años ha  
que no me escribe...

BARON. Ahora bien:

¿no es una temeridad  
que hombre fallido se case?  
O tú no eres racional,  
ó á la mano de Camila  
desde hoy debes renunciar.

D. IGNAC. ¡Renunciar! ¿Por qué, si el alma...?

BARON. El alma no come pan;  
convengo, pero el estómago  
es un terrible animal,  
y *sine Cérere et Baco...*  
Ya sabes tú lo demas.

D. IGNAC. Mis méritos y servicios



y usted, que viva me aflige,  
mañana en mi funeral  
verterá tardias lágrimas...

BARON. ¡Jesús, qué barbaridad!  
Mas no lo creo. ¡A veinte años  
morirse sin más ni más!

CAMILA. Sí, señor, mas sin venganza  
no veré la eternidad.

BARON. ¡Conato de parricidio!

D. IGNAC. ¡Camila!

BARON. Venganza... ¿Cuál?

CAMILA. Porque es pobre y fué tendero,  
por un vano qué dirán  
no quiere usted que á mi primo  
llame esposo en el altar.  
Pues bien: si vírgen y mártir  
muero en la flor de mi edad,  
ese primo, ese tendero,  
ya que no yerno, será  
del Baron que le desprecia  
heredero universal.

BARON. ¡Qué oigo! No habia pensado...  
¡Intriga de Barrabás!...  
Mas yo intrigaré tambien  
para que ese perillan  
no me herede. La vacante  
de mi tálamo nupcial  
ocupará una madrastra,  
y si fruto no me da  
de bendicion masculina,  
vive Dios que soy capaz...

D. IGNAC. ¡Tío!...

BARON. Vete de mi casa,  
y no vuelvas á su umbral  
en los dias de tu vida.

D. TORIB. ¡Eh, señor! No sea tan...

CAMILA. ¡Padre!

BARON. ¡Afuera! ¡Afuera digo!

D. TORIB. ¿Sí? Pues se ira, y no se irá

BARON. ¿Eh? ¿Qué quiere decir eso?

D. TORIB. Este piso principal  
es de usia y de su hermana,  
porque paga la mitad;  
y si usia echa de un lado  
á su sobrino carnal,  
yo le recibo en el otro.

BARON. ¿Cómo? ¿Con qué autoridad?

D. TORIB. En nombre de mi señora.

BARON. ¿Habrá idiota más audaz?

D. TORIB. Y si no, en mi nombre propio,  
que ya me canso de andar  
con repulgos de empanada.

(Mientras disputan el Baron y don Toribio, hablan en secreto don Ignacio y Camila.)

BARON. ¡Insolente! Ya sabrá  
mi hermana...

D. IGNAC. Cuando yo lo hago  
sé lo que me hago, y tres más,  
y se acabó. En esta sala,  
que es el terreno neutral;  
defendamos el comun  
derecho de vecindad.  
Mande usia en la derecha  
y déjeme á mí mandar  
el ala izquierda, y...

BARON. ¡Bergante!

D. TORIB. Tengamos la fiesta en paz.

BARON. ¡Ya se me sube á las barbas!  
¿Y no ha de haber tribunal  
que tanta audacia castigue?

(A don Ignacio y á Camila.)

¿Qué haceis? ¡Por vida...! ¡Apartad!

(A don Ignacio.)

¡Afuera!

D. TORIB. (Mostrando la puerta de la izquierda.)  
Adentro.

D. IGNAC. Mil gracias.

BARON. ¿Le obedeces? ¿No te vas?

- D. IGNAC. ¿Qué quiere usted? Soy amante:  
y pues á escoger me dan  
entre no ver á mi prenda  
y verla...
- BARON. No la verás.  
(A Camila.)  
Anda á estudiar tu leccion  
de geografía.
- CAMILA. ¡Papá...!
- BARON. Y si sales de tu cuarto  
sin mi permiso especial,  
te encerraré en la guardilla.
- D. TORIB. No señor. Eso será  
lo que tase un sastre.
- BARON. ¿Como?
- D. TORIB. La guardilla es propiedad  
de ambos sexos: es decir,  
de usia y de...
- BARON. ¡Voto á san...!
- D. TORIB. Y de su hermana y señora  
mia.
- BARON. Malditos seais  
mi hermana y tú.
- CAMILA. ¡Adios!
- D. IGNAC. ¡Adios!
- BARON. (Empujando á Camila hácia la puerta de la derecha.)  
¡Vete!
- CAMILA. ¡Mi bien...!
- D. IGNAC. ¡Dulce iman.. !
- BARON. ¡Anda! — ¡Vamos!
- D. IGNAC. ¿Serás fiel?
- CAMILA. ¡Siempre!
- BARON. ¡Vive Dios...!
- CAMILA. ¡Ah!
- D. IGNAC. ¡Ah!

## ESCENA IV.

EL BARON y D. TORIBIO.

- BARON. Ahora canta usted victoria  
porque yo no quiero dar  
escándalo; pero luego  
veremos quién puede...
- D. TORIB. ¡Bah!  
¿Querrá usted desafiarme?
- BARON. No: que hombres de calidad  
no se baten con villanos;  
pero un juez...
- D. TORIB. ¡Quite usted allá!  
Lo que no haga la prudencia  
¿lo hará un fallo judicial?  
¡Bah! Si hemos de ser al fin  
muy amigos...
- BARON. ¿Cómo...?
- D. TORIB. ¡Bah!
- BARON. ¿Yo amigo de usted?
- D. TORIB. Si, hombre.  
Y ¿quién sabe si algo más?  
(Riéndose)  
Já, já... Abur, Baron. Jé, jé...
- BARON. ¡Hem...!
- D. TORIB. Que no haiga novedad.

## ESCENA V.

EL BARON.

- BARON. ¡Y se me rie el mastuerzo  
cuando estoy hecho un volcan!  
¡Ah hermana!... ¡Estamos medrados!  
¿Ya no puedo yo mandar  
en mi casa? No hay remedio:  
ó esa gente contumaz

---

me hace escarnio de Madrid,  
ó me tengo que mudar.  
¡Preciso! Hoy tomo otro cuarto...  
¡Válgame Dios! ¿Qué dirán...?  
Y si no le encuentro, emigro,  
y pernocto en Fuencarral.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Sala diferente de la del acto primero. Puerta á la derecha y otra á la izquierda. Entre otros muebles habrá una mesa con recado de escribir

### ESCENA PRIMERA.

EL BARON y DOÑA ROSALIA aparecen sentados.

BARON. Esto ha pasado en tu ausencia.  
No creo, ni por asomo,  
que del záfio mayordomo  
apruebes tú la insolencia;  
y si quieres que no estalle  
una guerra fratricida,  
te aconsejo por tu vida  
que le plantes en la calle.

D.<sup>a</sup> ROSAL. No es tan grave su delito  
que merezca ese rigor.

BARON. ¡Proteger á un seductor!...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Vaya: eso no vale un pito.  
Prescindo de tu injusticia  
como padre y como tío;  
dejo aparte el desvarío  
de tu orgullo y tu codicia:  
que, aunque tú tanto reparas  
en los que hacen los demás,  
yo no me meto jamás  
en camisa de once varas:  
mas tambien me llama tía,  
Ignacio, y pues tú le arrojas

de tu casa, ¿á qué te enojas  
si yo le amparo en la mia?

BARON. Es una casa, y son dos,  
mujer: ¿no lo consideras?  
Si en otra parte vivieras...  
muy lejos... ¡anda con Dios!

D.<sup>a</sup> ROSAL. El remedio es fácil.

BARON. ¿Sí?

¿Cuál?

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Quién te estorba el mudarte?...

BARON. ¿Adónde?

D.<sup>a</sup> ROSAL. A cualquiera parte.

Yo me encuentro bien aquí.

BARON. En hora menguada y triste  
me vine á vivir contigo,  
¡descastada!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Pues, amigo,  
vete por donde viniste.

BARON. Veinte años lejos de tí,  
mal te conocia yo.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Aquí nadie te llamó.

BARON. Ni yo quiero estar aquí.  
Mas mientras hallo vivienda,  
pues no es justo que á un meson  
se vaya todo un Baron,  
dirimamos la contienda.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Yo no...

BARON. Deja que me explique.

(Mostrando la puerta de la izquierda.)

Un tabique en esa pieza,  
que costará una simpleza  
y en mi alcoba otro tabique...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Y las luces? ¿Y el balcon?

BARON. Yo soy el que á oscuras quedo.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Nada! Yo no me emparedo  
por una necia aprension.

BARON. Pero, mujer...

D.<sup>a</sup> ROSAL. No hay que hablar  
de tal cosa.

- BARON. Escucha...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No.  
Encierra á tu hija, que yo  
no me quiero apolillar.
- BARON. Bien: no tengamos quimera,  
mas despide á ese criado  
que al respeto me ha faltado.  
Dame ese gusto siquiera.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Eh! No hay respeto que valga  
Tú no le pagas salario.
- BARON. Pero es hombre mercenario  
y debe á mi sangre hidalga...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Nada.
- BARON. ¡Qué oigo! ¡Oh! ¿Qué dirán...?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No importa.
- BARON. ¿A un bruto defiendes?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No me le ultrajes, ¿entiendes?  
O los sordos nos oirán.  
Aunque humilde, es bien nacido.
- BARON. Pero ¿qué interés...?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Lo extrañas
- BARON. ¿Es... tu amante?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No te engañas.
- BARON. ¡Cielo!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Y será mi marido.
- BARON. ¿Marido tuyo ese vándalo?  
¿Que así una pasion te venza?  
¿No te mueres de vergüenza?  
¡Qué horror! ¡Qué oprobio! ¡Qué escándalo!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Aunque no te agrada á tí,  
su amor será mi placer.
- BARON. Pero ¿qué dirán, mujer?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Pero ¿qué se me da á mí?
- BARON. ¡Yo le conocí lacayo!  
¿Así tu blason injurias?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Toribio nació en Asturias.  
Quizá es nieto de Pelayo.
- BARON. ¡Funesto afan de marido!  
Harás que Madrid se asombre.

- D.<sup>a</sup> ROSAL. Yo me caso con un hombre,  
y no con un apellido.
- BARON. Pero ¡qué hombre!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Yo me entiendo.  
Soy mayor de edad, y es justo  
que haga yo mi santo gusto  
pues ni á Dios ni al mundo ofendo.
- BARON. ¡Casamiento valadí!  
Un idiota...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Es tan galan!...
- BARON. Pero, mujer, ¿qué dirán?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Pero ¿qué se me da á mí?
- BARON. Ya veo que te aburrías  
de vivir en soledad,  
y conozco que á tu edad  
no hay que pedir gollerías;  
mas si anhelabas tan pronto  
cambiar el luto en bureo,  
casárate con un feo,  
con un pobre, con un tonto;  
pero, que fuese siquiera  
un hidalgo segundon,  
y no ese... guarda-canton,  
rústico y de baja esfera.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Querías que me casase  
con un vano pobreton  
sin más recomendacion  
que ser de elevada clase?  
¿Con algun chisgaravís  
que mis rentas consumiera  
en vestir á una ramera,  
y en fondas y en tilburís?  
Yo prefiero, pues me adora,  
á un hombre honrado y sencillo,  
y si en la corte no brillo,  
seré en mi casa señora.  
En esto mi dicha fundo.
- BARON. ¿Y al mundo no temes? Dí.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Yo me caso para mí:

no me caso para el mundo.  
 Tranquila está mi conciencia,  
 soy libre y tengo dinero;  
 ¿y no he de hacer lo que quiero  
 sin pedirte á tí licencia?  
 Ni pongo rey, ni le quito.  
 Quien no apruebe este sistema,  
 que me deje con mi tema,  
 que yo á nadie necesito.

BARON, ¡Yo llamar á un oso astur  
 cuñado!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Lo dicho, dicho.

BARON. ¡Torpe y bárbaro capricho!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Basta de sermon. Abur.

## ESCENA II.

EL BARON.

BARON. Oye, escucha... ¡Rosalia!...  
 Se va la zaina en sus trece.  
 Vaya, imposible parece  
 que ella sea hermana mia.  
 ¡Jesús, Jesús, qué demencia!  
 ¡Dar su mano á ese menguado!  
 Pero á bien que en el pecado  
 llevará la penitencia;  
 porque Toribio es atroz,  
 y antes que se acabe el mes,  
 dejará de ser quien es  
 sino la planta una coz.  
 Ahora sí que es honor mio  
 alejarme de su lado,  
 y más cuando me han jugado...

## ESCENA III.

EL BARON y BLAS.

BLAS. El marqués de Pozo-Frío.  
 BARON. Díle que entre.—¡Voto á San!...  
 (Váse Blas.)  
 Ya olvidaba... Esa chiquilla...  
 ¿Qué diré?... La negra honrilla...  
 Mi palabra... ¿El qué dirán?...

## ESCENA IV.

EL BARON y el MARQUÉS.

MARQUÉS. ¡Señor Baron!  
 BARON. ¡Oh Marqués!  
 Sillas.  
 (Vuelve Blas, acerca sillas y se retira. El Marqués y el Baron se sientan.)  
 (Yo no doy mi brazo á torcer.) ¿Qué tal, amigo?  
 ¿Se va usted aclimatando en Madrid?  
 MARQUÉS. Yo me hallo bien en todos los climas.  
 BARON. ¡Bravo!  
 MARQUÉS. Acostumbrado á viajar...  
 BARON. ¿Ha llegado ya aquel barco...?  
 MARQUÉS. Ya esta surto en Cádiz, libre de piratas y naufragios, y con él lo que restaba de mi capital, pues trato de abandonar el comercio...  
 BARON. ¡Bien!  
 MARQUÉS. Y hacerme propietario.  
 BARON. ¡Mejor! (¿Y un yerno como este se me irá de entre las manos?)

MARQUÉS. ¿Ha hablado usted con Camila de aquel asunto...?

BARON. Sí, algo la he dicho. La chica... (¿Cómo saldré yo de este pantano?) La chica le aprecia á usted, y le haria mucho agravio en no apreciarle.

MARQUÉS. Ese aprecio me envanece. Sin embargo, es natural que yo aspire á un afecto menos vago, más tierno; al amor sincero que me inspiran sus encantos.

BARON. Lo que es la palabra amor no sé si la ha pronunciado. Ya ve usted; el ruborcillo... Como tiene pocos años...

MARQUÉS. Bastantes son para amar.

BARON. No digo yo lo contrario; mas un padre siempre impone, y cuesta... así... cierto empacho el confesar... Pero yo soy fisonomista práctico, y en sus ojos conocí que no oyó con desagrado la proposicion.

MARQUÉS. Los ojos no hablan en buen castellano, señor Baron. Yo prefiero el lenguaje de los labios.

BARON. ¡Es tan elocuente á veces el silencio! Hay un adagio que dice: quien calla, otorga.

MARQUÉS. Señor Baron, vamos claros. Quien calla... no dice nada.

BARON. A tener ella reparo en casarse con usted, lo hubiera manifestado:

mas lejos de ser así  
conozco, y puedo jurarlo,  
que la chica le ama á usted.  
(Yo miento como un bellaco,  
pero el qué dirán...) Y en fin.  
basta que sea el contrato  
de mi gusto para que ella  
no rehuse á usted su mano,  
que es obediente y humilde...  
(Otro embuste diplomático.)

MARQUÉS. No quisiera que cediese  
á ningun respeto humano  
que yo tambien tengo orgullo,  
y aunque es poco lo que valgo,  
para unirme á una mujer  
con indisoluble lazo,  
he menester algo más  
que la firma del Vicario.

BARON. Pero si ella... Cuando digo...  
(¡Ese pícaro de Ignacio!...)

MARQUÉS. Usted quizá... sin que yo  
le tenga por un avaro,  
tendrá empeño en esta boda  
porque se habrá figurado  
que estoy nadando en millones.  
No soy ningun perdulario,  
y no echaria de menos  
su hija de usted á mi lado  
ni de su padre el cariño,  
ni de su casa el regalo;  
pero ha de saber usted  
que no soy tan millonario  
como parece, y que yo...

BARON. ¡Por Dios, Marqués! ¿Dónde estamos?  
¿Piensa usted que el interés?...  
Yo tambien voy á ser franco.  
A pesar de ser quien soy,  
y de todo mi boato,  
mis rentas, amigo mio,

están en pésimo estado,  
 y los pleitos me devoran.  
 ¡Cosa rara! y entre tanto,  
 mantengo administradores  
 que gastan, solo en el plato  
 más que yo en mesa, carruaje,  
 sastre, casero y teatro.  
 Pero mis bienes radican  
 en Soria y tierra de Campos,  
 y yo resido en Madrid.  
 ¿Quién vive en aquellos páramos?  
 Y luego, á mí no se me hable  
 de presupuestos, ni cálculos,  
 ni reformas, ni... ¡Es todo eso  
 tan plebeyo, tan prosáico!...  
 No señor. ¿Qué se diría? ..  
 ¡Sobre que yo no me amaño  
 para esas cosas!... ¡Y tengo  
 tanta afición al descanso!..  
 Así usted no extrañará,  
 si medita este preámbulo,  
 que el dote de la muchacha  
 sea...

MARQUÉS. En eso no reparo;  
 mas quisiera averiguar  
 si soy, ó no soy amado.

BARON. ¿Quién duda?....

MARQUÉS. Que de otro modo  
 me expongo á un terrible chasco.  
 Ya que usted, padre solícito,  
 el desenlace ha forzado  
 del drama y, contra las reglas,  
 nos casa en el primer acto;  
 llame usted á la futura  
 y de su boca sepamos...

BARON. Dispénsela usted por hoy.  
 Esta indispuesta. Un catarro...

MARQUÉS. ¿Hay calentura? ¿Está en cama?

BARON. Sí señor; mas no hay cuidado.



- con usted.
- MARQUÉS. Bien está. ¿Cuándo?...
- CAMILA. Pronto. Si sale mi padre,  
vuelva usted.
- MARQUÉS. Sí; mas no alcanzo...
- CAMILA. ¡Que viene! ¡Silencio! Adios.  
(Váse corriendo por la misma puerta.)
- MARQUÉS. ¡Ay! Esto se pone malo.

## ESCENA VII.

EL MARQUÉS y el BARON.

- BARON. Malditos sean los pleitos...  
Hoy va á pronunciarse el fallo  
sobre el más interesante  
de los míos, que son cuatro,  
y como de esas mecánicas  
yo nunca me cuido, el santo  
se me fué al cielo... Ese tio  
ha venido á recordármelo...  
Los momentos son preciosos.  
La parte contraria es pájaro  
de cuenta... Perdone usted.  
(Toma sombrero y baston.)  
Mi defensor está abajo...  
Tengo que hablar á los jueces,  
(aunque, á la verdad, es paso  
que me repugna...)
- MARQUÉS. Por mí  
no hay que detenerse. Vámonos...
- BARON. Yo siento... Pero otro dia  
hablaremos más despacio. —  
Si usted quiere honrar mi coche...
- MARQUÉS. No. Yo voy por otro lado.
- BARON. Pase usted...
- MARQUÉS. No. Usted primero.
- BARON. Pues los dos á un tiempo. El brazo.  
(Toma el brazo del Marqués, vánse juntos, y al mismo  
tiempo asoma Camila.)

## ESCENA VIII.

CAMILA.

CAMILA. Los dos se van. ¡Qué manía!  
¡Qué empeño tan temerario  
de casarme con ese hombre!  
¡Pues no le he dicho bien claro  
que no puedo, que amo á otro...?  
¿A qué con esos engaños,  
alimentar la esperanza  
del Marqués, si al fin y al cabo  
ha de saber la verdad?  
Yo tendré que darle el trago.  
¿Qué he de hacer? Si es caballero;  
no lo tendrá por agravio,  
y antes me agradecerá  
que le libre del escarnio  
á que mi padre le expone  
por terquedad, por un falso  
pundonor... No hago bastante  
en renunciar á mi Ignacio  
hasta que luzca otro sol  
más dichoso para entrambos,  
sino que tambien... La puerta  
me parece que ha sonado.  
(Acércase á la de la izquierda.)  
El es... ¡Pobre caballero!  
Le voy á dar un mal rato.

## ESCENA IX.

CAMILA y EL MARQUÉS.

MARQUÉS. Ya ve usted que no he tardado  
en acudir á la cita.  
¿Qué manda usted, señorita,  
á este su humilde criado?

- CAMILA. Marqués, quien ruega no manda.
- MARQUÉS. ¡Usted rogarme...!
- CAMILA. Sí, á fé,  
y por feliz me tendré  
si usted accede á mi demanda.
- MARQUÉS. A la bella que es mi encanto  
desairar fuera delito,  
cuando...
- CAMILA. Es que yo solicito  
que usted no me quiera tanto.
- MARQUÉS. ¡Extraña solicitud!
- CAMILA. Sí, que exponerme no quiero  
á que tan buen caballero  
me acuse de ingratitud.
- MARQUÉS. Entiendo.
- CAMILA. Usted no se asombre,  
pero ha llegado la hora...
- MARQUÉS. Eso se llama, señora,  
dar calabazas á un hombre;  
pero con tanto primor  
y tan natural donaire,  
que viste usted el desaire  
con las galas del favor.  
Aunque quejarme quisiera  
me quita usted la ocasion;  
mas ¿cómo con el Baron  
no ha sido usted tan sincera?  
Bien que ya mi juicio alcanza  
que usted lo ha hecho quizás...  
por darme esa prueba más  
de amistosa confianza.
- CAMILA. Mi señor padre no quiso,  
cual pudo, y lo sabe Dios,  
evitarnos á los dos  
este duro compromiso.  
Pero él desea mi bien,  
de ahí nace su error fatal,  
y yo me he explicado mal  
ó no me ha entendido bien.

El procede sin malicia.  
No le culpe usted, ¡ah! no,  
que la culpada soy yo  
en no hacerle á usted justicia.

MARQUÉS. Otra dedada de miel,

CAMILA. Usted merece la palma;  
pero amor manda en el alma  
y el alma no manda en él.

MARQUÉS. Ya.

CAMILA. Crea usted que es mi anhelo  
ser su amiga.

MARQUÉS. ¡Eso es tan soso...!

CAMILA. Y usted será muy dichoso  
si oye mis votos el cielo.

MARQUÉS. ¡Votos al cielo! En Paris,  
bañado de tierno llanto,  
Luis Felipe hace otro tanto  
por el bien de este país.

CAMILA. No me iguale usted, ni en chanza,  
al buen monarca francés,  
que entre nosotros, Marqués,  
no ha habido cuádruple alianza.

En pedirme para esposa  
usted me hace sumo honor;  
lo confieso con rubor.—

No puedo hacer otra cosa.

Y si á usted yo no rendí  
mi corazón, no es desden;  
es que le trata muy bien  
el galán á quien le dí.

MARQUÉS. Esa es razón concluyente.

¿Y quién es ese buen mozo?

Dígalo usted sin rebozo  
á un amigo... á un confidente.

CAMILA. Fuera infiel si le negara.

Sin blasonar de rico-hombre,  
es noble, honrado...

MARQUÉS. ¿Su nombre?

CAMILA. Don Ignacio de Guevara.

- MARQUÉS. ¿Qué oigo! ¿Guevara? ¿Está aquí?
- CAMILA. Tres días ha que ha llegado.
- MARQUÉS. ¿Si será?... ¿Estaba emigrado?
- CAMILA. Sí.
- MARQUÉS. (Enseñando á Camila un papel.)  
¿Es esta su firma?
- CAMILA. (Reconociéndola.) Sí.  
Don Ignacio es primo mio;  
mi apellido es el que lleva.
- MARQUÉS. Solo por baron de Nieva  
conocia yo á su tío.  
No es mucho... ¡Gracias á Dios  
que pareció! Nos veremos...
- CAMILA. ¿Pero qué asunto...?
- MARQUÉS. Teremos  
que ajustar cuentas los dos.
- CAMILA. (Yo no sé lo que me pasa.)  
¿Pero no podré saber?...?
- MARQUÉS. Ahora no. No es menester...  
¿Dónde vive?
- CAMILA. Aquí.
- MARQUÉS. ¿Está en casa?  
Tengo que darle un aviso...
- CAMILA. Salió. Pero... ¿qué intenciones...?
- MARQUÉS. Le pondré cuatro renglones  
si usted me da su permiso.
- CAMILA. Está bien.  
(El Marqués se sienta á la mesa y escribe.)  
Mas no pudiera  
decirle yo...
- MARQUÉS. Necesito  
explicarme por escrito. (Observando.)  
(Blanca está como la cera.)
- CAMILA. ¡Dios mio! ¿Qué será esto?  
¿Si será enemigo suyo  
este hombre y querrá?...)
- MARQUÉS. Concluyo,  
que no quiero ser molesto.  
(Cierra la esquila y se levanta.)

- CAMILA. (La vida tengo en un hilo.)  
Pero, señor, ¿qué misterio?...
- MARQUÉS. Señora, es asunto sério  
y exige mucho sigilo.
- CAMILA. Yo soy prudente, Marqués,  
y...
- MARQUÉS. Ya es larga la visita.  
Déle usted esta esquelita.
- CAMILA. Pero...
- MARQUÉS. Beso á usted los piés.

## ESCENA X.

CAMILA.

- CAMILA. ¿Que dirá en este papel...  
que no me es lícito abrir?  
Un desafío... ó ¿quién sabe  
si otra venganza más ruin...?  
Cuando el nombre de mi Ignacio  
me oyó pronunciar, le ví  
tan turbado, tan inquieto...  
Y no dijo con buen fin:  
«tenemos que ajustar cuentas  
los dos...» ¡Ay triste de mí!  
No hay duda; aquí le provoca  
á injusta, sangrienta lid.  
¿En qué ha podido ofenderle  
mi pobre Ignacio, que así  
le persigue su rencor?  
Yo no sé qué presumir.  
Pero está zeloso, y basta.  
¡Hombre inhumano, hombre vil!...  
De mi desden, vida mia,  
se quiere vengar en tí.  
¡Ay! Yo tiemblo. ¡Cuántas veces  
del valor triunfa el ardid!  
Tu sangre... ¡Primero yo  
muera mil veces y mil!...

¡Oh dolor! ¡Oh duda amarga!

(Mirando la carta.)

No me atrevo... El no está aquí...

(Cayendo desconsolada en una silla.)

¡Santo Dios, tened piedad  
de esta mujer infeliz!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# ACTO TERCERO.

---

Sala en la parte de habitacion que corresponde á Doña Rosalía.  
Puerta á la derecha, que es la misma que estaba á la izquierda  
en el acto primero, otra enfrente y otra en el foro.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ROSALÍA vestida de calle y DON TORIBIO.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Mañana, mañana mismo.

Ahí queda sobre la cómoda  
mi partida de bautismo;  
y pues ya de Ribadeo  
la tuya ha venido, cúmplase,  
Toribio, nuestro deseo.

D. TORIB. Por mi parte, ahora, al punto;  
mas, señora, aun está próximo  
el entierro del difunto.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Y qué importa?

D. TORIB. Sí por cierto.

Cuatro meses hizo el sábado  
que San Luis tocóle á muerto;  
y la gente, que presume  
que es usted un valle de lágrimas  
y de pesar se consume,  
¿qué dirá? Que ambos á dos  
ni amor tenemos al prójimo  
ni justo temor de Dios.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Eso me dices, Toribio?  
Debieras brincar de júbilo,  
¿y te me muestras tan tibio?

D. TORIB. ¿Tibio? No tal...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Si de mí  
naciera ese vano escrúpulo,  
ya entiendo; pero ¡de tí!

D. TORIB. Por tibieza no lo digo,  
mas temo que en los periódicos  
la tomen luego contigo.  
Lo que es yo, no tengo miedo  
de vivir como un canónigo  
de Sevilla ó de Toledo,  
ni de que el vulgo se ria,  
y diga que soy un zángano;  
mas ¡tu opinion, Rosalía...!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Tampoco á mí me incomoda;  
que la envidia me haga sátiras  
cuando publique mi boda.  
Ni me quitan ni me dan.  
Harto tiempo he sido víctima  
de ese pueril qué dirán.  
Por él me casé á disgusto  
con un marido antipático  
en el genio y en el busto.  
Me dió una vida de perros,  
mas me precio de católica  
y le perdono sus yerros.  
¿Qué más he de hacer, Toribio?  
¿Me he de encerrar en su túmulo  
siendo su muerte mi alivio?  
Cuando el corazon se alegra,  
¿no es una farsa ridícula  
cubrirse de saya negra?  
Aunque ellas digan que no,  
más de dos viudas hipócritas  
harian lo que hago yo.  
Que me miren de soslayo;  
que murmuren. ¿No me es lícito  
hacer de mi capa un sayo?  
En fin, me quiero casar.  
Ni las leyes ni los cánones

me lo pueden estorbar;  
y así que te dé la mano  
le hemos de cantar un trágala,  
al quijote de mi hermano.

D. TORIB. Yo de otra suerte discurro,  
pero con esas retóricas  
me haces caer de mi burro.  
Cumple tu gusto y tu sino.  
Si Madrid te importa un rábano,  
á mí me importa un pepino  
Dios nos dé mucha salud,  
á nosotros en el tálamo  
y al muerto en el ataud.  
Pero antes, vamos á cuentas;  
no nos casemos el miércoles,  
y el domingo te arrepientas.  
Ten presente, dulce amor,  
que tú eres hija de un título  
y yo de un toscó aguador.  
Y mira antes que me encumbres,  
si cuando nos case el clérigo  
casará nuestras costumbres;  
no, por arte del demonio,  
sea el órgano de Móstoles  
nuestro santo matrimonio.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Eso no te dé temor,  
que de mayores obtáculos  
sabe triunfar el amor.  
Si tenemos fé y constancia,  
nuestra indulgencia recíproca  
allanará la distancia.  
Si alzo yo el vuelo atrevido,  
me recuerdas, sin escándalo,  
tus derechos de marido;  
y yo con una palabra  
sabré moderar tus ímpetus,  
si tira al monte la cabra.  
Bien veo que yo seré  
la que más trabaje...

D. TORIB.

¡Cáspita!

Eso es lo que yo no sé.  
 Yo soy muy duro de cáscas  
 para maestros y dómínes,  
 ¡y tengo al estudio un asco!...  
 Leo corriente y escribo,  
 y si se trata de números,  
 no me engaña ningun chivo,  
 mas yo no entiendo ese engorro  
 cortesano, esas políticas,  
 esas... ¡Cá! Ni por el forro;  
 y lo que ya no aprendí,  
 desde hoy al *seculum secula*  
 (Con los dedos en la frente.)  
 no me lo encajan aquí.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Tus principios son muy buenos,

y las elegantes fórmulas  
 son para mí lo de menos.  
 Tú no has de ser diputado  
 y ni á tribunas ni á púlpitos  
 te tengo yo reservado.  
 Todos, del rey al pastor,  
 saben bien sin ir á cátedras  
 el lenguaje del amor.  
 Habla de amor noche y dia,  
 sin rodeos ni metáforas,  
 á tu dulce Rosalía;  
 y aunque no sepas la Q,  
 ni Ciceron ni Aristóteles  
 hablarán mejor que tú.

D. TORIB. Por amor no quedará.

Ya sabes... (¡Vieja mas cócora...!)  
 que mi pecho... ¿Te vas ya?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí: voy...

D. TORIB. (Ya respiro.)

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué?

D. TORIB. Nada.

D.<sup>a</sup> ROSAL. A comprar unos géneros...  
 Pero pronto volveré.

Entre tanto, dí á Pascual  
que en el teatro del Príncipe  
tome un palco principal.

D. TORIB. ¡Teatro!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí.

D. TORIB. ¿Y la tertulia?

¿No esperabas á don Plácido,  
á Inesita, á doña Obdulia.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Y qué?

D. TORIB. Dirán que desprecias...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Me he de privar de la ópera  
por cumplir con cuatro necias?  
¡Mire usted que es buen negocio!  
Me la echan de amigas íntimas,  
y á matar vienen el ocio;  
y doña Inés ¡qué prebenda!  
Como es tan débil de estómago,  
siempre á mi costa merienda;  
Bárbara es menos endeble,  
y un mueble me rompe Bárbara  
por bailar con otro mueble;  
por jugar otra un entrés  
hace conmigo un empréstito...  
y no me paga despues;  
otro toma la guitarra  
y canta como un bucéfalo  
y el oido me desgarras;  
allá una dulce pareja  
cuchichea hasta el crepúsculo,  
y acullá duerme una vieja;  
aquí un progresista eterno  
disputa con un retrógrado  
y mi casa es un infierno;  
y despues que esto me pasa,  
desde el primero hasta el último  
dirán pestes de mi casa;  
y porque la han escogido  
como la más á propósito  
para holgar y meter ruido,



estoy contento! ¡Qué tema!  
Manejar su hacienda, pase,  
¡pero manejarla á ella!  
Yo no he cumplido veintiocho,  
y ella pasa de cincuenta;  
ella usia, y yo plebeyo...  
¡Haremos linda pareja!  
Ya se ve; yo agradecido  
la he dicho algunas simplezas,  
y como ella me quitó  
de los hombros la librea,  
y por ella es don Toribio  
el que era Toribio á secas,  
y me mima, y me agasaja.  
y... ¡pues! A tanta indirecta  
¿quién resiste? Era preciso  
tener cara de baqueta.  
Y cáteme usted su novio,  
y me llevará á la iglesia;  
y ¿cómo la digo nones  
despues de tantas pamemas?  
¡Qué lástima! Un moceton  
de pelo en pecho, en la fuerza  
de la edad... Y ahora que tengo  
ahorradas cuatro talegas.  
Si me caso, todo es mio,  
y mejor cuando se muera...—  
¡Y si ella me mata á mí  
primero? ¡Maldita vieja!  
No temo que me domine,  
y es muy tonta si lo piensa;  
que si ahora, porque aun es ama,  
callo y bajo las orejas,  
luego que estemos casados  
ya la haré entrar por vereda;  
mas ¡ay! Lo que temo yo  
más que una nube de piedra,  
es su amor desaforado,  
y sus caricias horrendas,

y su aceite de Garrak,  
y su bebida antistérica.

### ESCENA III.

DON TORIBIO y JUANA.

JUANA. ¡Don Toribio!  
D. TORIB. ¿Qué hay, Juanilla?  
JUANA. (¡Que á mí me mande ese bestia!)  
Una moza que pretende  
la plaza de cocinera  
pregunta por la señora...  
D. TORIB. Sí; ya sé... Díle que venga.

### ESCENA IV.

DON TORIBIO se sienta.

D. TORIB. Vamos, no puedo olvidarme  
de aquella maldita pécora.  
Yo sí que podré decir  
mejor que el otro babieca:  
¡si buena ínsula me dan,  
buenos azotes me cuesta!

### ESCENA V.

DON TORIBIO y LORENZA; al principio de la escena habla don Toribio en tono de amo, medio reclinado en el sofá y sin mirar fijamente á Lorenza.

LORENZA. (A la puerta.)  
¿Da usted permiso?  
D. TORIB. Adelanté.  
LORENZA. (Acercándose algunos pasos.)  
Acá me envía la agencia...  
D. TORIB. Sí. ¿Dónde ha servido usted?  
LORENZA. En tres casas...

- D. TORIB. La postrera.
- LORENZA. En casa de un proveedor  
de la tropa...
- D. TORIB. ¡Buena mesa!  
¿Eh?
- LORENZA. Sí señor.
- D. TORIB. ¡Así engordan  
los soldados que alimenta!  
¿Y por qué ha perdido usted  
una proporcion como esa?
- LORENZA. Por chanzas del señorito  
y chismes de la pasiega.
- D. TORIB. ¿Qué ganaba usted?
- LORENZA. Cien reales.  
(Esa voz...)
- D. TORIB. Aquí, sesenta;  
que no somos proveedores  
de cebada y de galleta.
- LORENZA. (Esa cara... Juraria...)  
Bien. Aquí hay menos faena...
- D. TORIB. Poca. En dando gusto al ama...  
y á mí primero que á ella...
- LORENZA. Bien.
- D. TORIB. ¿Es usted respondona?
- LORENZA. No señor.
- D. TORIB. ¿Es usted puerca?
- LORENZA. ¡Qué pregunta! Limpia soy  
como el oro.
- D. TORIB. Norabuena.  
¿Cuántos años?
- LORENZA. Veinticinco.
- D. TORIB. ¿Su gracia de usted?...
- LORENZA. Lorenza,  
para servirle.
- D. TORIB. Enterado.
- LORENZA. (No hay duda. El es.)
- D. TORIB. ¿De qué tierra?
- LORENZA. Soy asturiana.
- D. TORIB. (Levantándose.) ¡Asturiana!



detrás de la carretela...

D. TORIB. Sí; en efecto... Todo es coche.

¿Qué más da dentro que fuera?

LORENZA. Cuando iba usted por la compra...

D. TORIB. Me daban aquella prueba  
de confianza...

LORENZA. ¡Y qué listo  
servia usted á la mesa...!

D. TORIB. Siempre he sido servicial.

LORENZA. Y limpiaba...

D. TORIB. ¡Eh! La modestia...  
El noviciado... (¡Qué hermosa!)

LORENZA. Vamos; si por más que quiera  
no me podré acostumbrar...

D. TORIB. Pues es preciso que tengas...  
filosofía. ¿Me entiendes?

Y que calles lo que sepas,  
y que te olvides de todo...  
menos de guisar en regla.

LORENZA. Bien, señor.

D. TORIB. (¡Qué alhaja! ¡Y yo  
la trato de esta manera!  
Mas mi posicion social...  
Las leyes de la etiqueta...)

LORENZA. Con que, ¿quedo recibida,  
don Toribio?

D. TORIB. (Con cariño.) Sí morena.  
(Reprimiéndose.) Sí tal. (Se me va la burra.)  
(Tocando la campanilla.)  
Y ha de ser... (¡Bendita sea...!)  
desde ahora mismo.

LORENZA. Está bien,  
señor. (¡Gallarda presencia!)

## ESCENA VI.

DON TORIBIO, LORENZA y JUANA.

JUANA. Mande usted.

LORENZA. (Pero mejor

- le sentaba la librea.)
- D. TORIB. Reconoce á la señora  
por tu amiga y compañera.  
¿Estamos?
- JUANA. Bien.
- D. TORIB. Y por jefe  
del fogon y la alacena  
en los actos del servicio.
- JUANA. Corriente.
- LORENZA. (A Juana.) ¿Usted es la doncella?
- JUANA. Y muy servidora...
- D. TORIB. Adentro...
- Eso, adentro...
- LORENZA. Con licencia...
- D. TORIB. (¡Ay, chusca...!) Vayan con Dios,  
y que no haiga peloteras.

### ESCENA VII.

DON TORIBIO.

- D. TORIB. ¡Qué rolliza! ¡Qué frescota!  
¿No es un cargo de conciencia  
no haberla dado un abrazo...  
ni un mal pellizco siquiera?  
Vergüenza con la criada  
y con el ama vergüenza...  
¡Qué situacion tan... así...  
tan mestiza y tan violenta!

### ESCENA VIII.

DON TORIBIO y DON IGNACIO.

- D. IGNAC. Don Toribio...
- D. TORIB. ¡Hola! ¿Qué tal?
- D. IGNAC. Despues de tanta promesa,  
rodando de mesa en mesa  
se ha perdido el memorial.

D. TORIB. Se hace otro. ¿Cómo ha de ser?

D. IGNAC. ¡Qué! Ya... Como soy novicio  
en el arrastrado oficio  
de adular y pretender,  
renegando en la antesala  
del portero y del ministro,  
al oficial del registro  
he mandado noramala.

D. TORIB. ¡Hombrel

D. IGNAC. Me sobró razon  
y me faltó sufrimiento.  
Por mi Camila lo siento.  
¿Dónde está? ¿Salió el Baron?

D. TORIB. Sí señor; ya hace buen rato.  
Voy á mandarla llamar  
solo por hacer rabiar  
á aquel viejo mentecato.  
¡Qué lástima de ataud!  
Y yo si fuera que usted  
ponia piés en pared,  
y me casaba y ¡salud!  
Mas ya la veo llegar  
y á usted se le cae la baba...  
Pelen ustedes la pava,  
y buen provecho, y ¡andar!

## ESCENA IX.

DON IGNACIO y CAMILA.

CAMILA. ¡Ah! ¡Te veo al fin, bien mio!  
¿No sabes...? Estoy temblando...  
¿Donde has conocido, cuándo  
al marqués de Pozo-Frío?

D. IGNAC. ¿Yo? No le he visto jamás.

CAMILA. ¿Cómo...? ¿Es posible...?

D. IGNAC. No, á fé.

¿Pero qué tienes? ¿Por qué  
tan atribulada estás?

- CAMILA. Nuestro amor constante y fiel  
mi labio le reveló,  
y cuando tu nombre oyó  
no sé qué pasó por él.
- D. IGNAC. Es cosa muy natural,  
que para un zeloso adusto  
nunca fué plato de gusto  
el nombre de su rival.
- CAMILA. Más antiguo es su rencor  
por lo que yo colegí.  
¡Ay! Se despidió de mí  
con tono amenazador.  
Dejó este billete, escrito  
con veloz trémula mano,  
cual si entonces, inhumano,  
meditará algun delito.  
¡Cuánta ha sido mi inquietud!  
(Enseñando el billete.)  
Pero... mira. No está abierto.
- D. IGNAC. Mujer y amante... Por cierto  
que asombra tanta virtud.
- CAMILA. Ya que es tal tu admiracion  
porque he triunfado de un vicio,  
tan heróico sacrificio  
bien merece galardón.
- D. IGNAC. Dime pues lo que deseas,  
que servirte es mi placer.
- CAMILA. Esta carta he de leer  
antes de que tú la leas.
- D. IGNAC. De buen grado lo consiento,  
aunque me haces un insulto  
sabiendo que no te oculto  
ni el más leve pensamiento.
- CAMILA. Tengo zelos, y si aquí  
por mi desgracia averiguo...
- D. IGNAC. ¡Boba!
- CAMILA. Algun pecado antiguo...
- D. IGNAC. Solo pecara por tí.
- CAMILA. (Abriendo la carta.) Pronto satisfecha estoy.

D. IGNAC. ¡Qué así me ofendas!

CAMILA. (¡Dios mio!

Si es carta de desafío,  
la rompo y no se la doy.) (Lee para sí.)

D. IGNAC. (Si no hay trato entre los dos,  
¿qué carta puede ser esa...?)

CAMILA. (¡Es posible...! ¡Qué sorpresa!...)

### ESCENA X.

DON IGNACIO, CAMILA y JUANA.

JUANA. (Llega corriendo por la derecha.)

¡El Baron!

CAMILA. ¡Cielos! ¡Adios!

(Huye por el foro. Juana la sigue.)

### ESCENA XI.

DON IGNACIO.

D. IGNAC. ¡El billete!... ¡Echala un galgo!  
Si voy tras de ella y me encuentro  
al Baron por allá dentro...—  
¿Qué querrá de mí el hidalgo?  
Sospechoso es el papel.  
Sin duda á lidiar me llama  
quejoso de que una dama  
me haya preferido á él.  
¡Buena ceguedad por cierto!  
Suponiendo que él me rienda,  
¿será su cara más linda  
despues que yo me haya muerto?  
Y á fé que gran calavera  
mi rival debe de ser  
si para eso á una mujer  
elige por mensajera.  
¿A qué dar un sobresalto  
á mi Camila? Eso es tonto.

Mas si me busca, estoy pronto,  
que al pundonor nunca falto.

## ESCENA XII.

DON IGNACIO y EL BARON.

- BARON. (Llega por la puerta de la derecha.)  
Veamos si Rosalía...  
¡Hola! ¿Aquí estás, mal vasallo?
- D. IGNAC. No me insulte usted. Yo callo.
- BARON. ¡Mire usted qué hipocresía!  
Echate ahora en el surco  
para que yo no te riña...  
despues que á mi incauta niña...  
¿Se hiciera más con un turco?
- D. IGNAC. ¡Tio... por Dios...!
- BARON. ¿Con qué cara  
tender osaste la red...?
- D. IGNAC. Mejor es irme...  
(Al irse le sale al encuentro el Marqués.)

## ESCENA XIII.

EL BARON, DON IGNACIO y EL MARQUÉS.

- MARQUÉS. ¿Es usted  
don Ignacio de Guevara?
- BARON. ¡Oh Marqués!
- D. IGNAC. (Al Marqués.) Ese es mi nombre.  
(¡Mi rival! Esto promete.)
- MARQUÉS. ¿Le han dado á usted un billete...
- D. IGNAC. No señor...
- BARON. (¿Qué querrá este hombre?)
- MARQUÉS. ¿Cómo...?
- D. IGNAC. (En voz baja.) Lo estorbó mi tio  
con su llegada importuna.  
(Siguen hablando aparte don Ignacio y el Marqués.)
- BARON. (Hablan quedo. ¡Qué fortuna!

Esto para en desafío.  
 El pastel se ha descubierto,  
 ya no vale hacerse el sordo,  
 y si el Marqués le habla gordo,  
 Ignacio se dá por muerto.  
 Primero que irse á batir,  
 renuncia á su cara prima,  
 que no se aprende la esgrima  
 con la vara de medir.  
 ¡Brabo! ¡Qué buen expediente!  
 Ya baja los ojos... ¡Miedo!  
 ¡A ver si hoy me desenredo  
 de un sobrino impertinente!)

MARQUÉS. (A media voz.) Es larga historia. En mi casa  
 hablaremos más despacio.  
 Sígame usted.

BARON. (¡Pobre Ignacio!)

D. IGNAC. (¡Cielos! ¡Qué es lo que me pasa?  
 ¡Yo tanto dinero junto!)

BARON. (Poniéndose en medio.)  
 ¡Eh! ¡Qué es eso? ¡Desafío?

MARQUÉS. Es sagrada, amigo mio,  
 la voluntad de un difunto.

BARON. (¿Qué oigo? Ya muerto le cuenta  
 y se encarga ¡qué piedad!  
 de su postrer voluntad.  
 No, no es justo que consienta...)  
 Haya paz, haya concordia,  
 señores.

(A don Ignacio.) Teme á la muerte,  
 Ignacio.

(Al Marqués ) Usted, que es más fuerte,  
 tenga de él misericordia.

D. IGNAC. Usted sueña...

MARQUÉS. Usted delira...

BARON. (Al Marqués.) Vamos; yo sé lo que digo.  
 Contra un débil enemigo  
 no es generosa la ira.  
 Por orgullo y por teson

- él á morir se dispone,  
pero si usted le propone  
alguna indemnizacion...
- D. IGNAC. ¿Cómo?...
- MARQUÉS. Oigamos.
- BARON. ¿De qué vale  
llevarlo por la tremenda?  
Dirimamos la contienda...
- D. IGNAC. ¡Si no hay tal contienda! ¡Dale!
- BARON. Matarse por una bella  
es una majadería,  
y no es menor tontería  
morirse de hambre con ella;  
y pues ustedes son dos  
y la novia es una, opino  
que la ceda mi sobrino  
y que lo lleve por Dios.
- D. IGNAC. ¿Cederla? ¡Jamás! Primero...
- BARON. ¡Temerario! ¡Horrible trance!...
- MARQUÉS. Yo sé lo que en este lance  
debe hacer un caballero.
- BARON. ¡Gran Dios! Un tiro en la frente...  
Una estocada en el bazo...
- MARQUÉS. ¡Qué! ¿No es mejor un abrazo? (Se abrazan.)
- BARON. ¿Cómo?... Vaya; él lo consiente...  
Es decir que ya amainó;  
¡tanto la pobreza agobia!  
Y le cede á usted la novia...
- MARQUÉS. El que la cede soy yo.
- BARON. ¡Cederla usted, mal galan,  
indigno de Calderon!  
¿Y á un primo de municion?  
¡Valgame Dios! ¿Qué dirán!!!
- MARQUÉS. Dirán, amigo Baron,  
que sé hacer por mi inquietud  
de necesidad virtud  
y de tripas corazon.  
Dirán que el bello prodigio  
por quien perdí mi reposo,

ya en favor del más dichoso  
 ha sentenciado el litigio.  
 Dirán que, pues ya me afeito,  
 debo proceder con calma,  
 y no perder vida y alma  
 despues de perder el pleito.  
 Mas sabiendo quién soy yo,  
 no lo achacarán á miedo,  
 que á la razon siempre cedo,  
 pero ¿á la fuerza? Eso no.

BARON. Pero hombre, ¿á quién se le ofrece...?

D. IGNAC. (Al Marqués.) Y dirán que usted triunfara  
 si mi prima se prendara  
 del que mejor la merece.  
 Sí; que es usted un dechado  
 de virtud, pues liberal  
 aun con su propio rival...

MARQUÉS. No; sino justo y honrado.  
 Vamos...

BARON. Y dirán que, al cabo,  
 obra usted como quien es.

MARQUÉS. ¿Eh?

BARON. Como un... recien Marqués  
 que se apea por el rabo.

MARQUÉS. Y añadirán que me alegre,  
 como hay Dios, de no casarme,  
 por no desacreditarme  
 con tan ridículo suegro.

#### ESCENA XIV.

EL BARON á la puerta.

BARON. ¡Oiga usted!... Yo soy Guevara,  
 y Carvajal, y Daoiz;  
 y de matrona en matrona,  
 y de varon en varon,  
 desciendo del rey don Fruela;  
 y esto es claro como el sol.

Vea usted mi ejecutoria...  
 (Volviendo al proscenio.)  
 No tiene él la culpa, no.  
 Yo la tengo, por rozarme  
 con marqueses de aluvion.  
 Verme ahora desairado  
 cuando creí... ¡Voto á brios!..  
 ¡Vaya, que hay dias fatales,  
 y uno de ellos es el de hoy!  
 La chica se me enamora  
 de un ex-hortera pelon;  
 echo al pelon de mi casa,  
 pero me arman un complot,  
 y habré de aguantar la mecha  
 ó mudarme á un parador;  
 y pierdo despues un pleito  
 que vale medio millon,  
 y amén de eso me condenan  
 en costas, que es lo peor,  
 y subirán á las nubes,  
 porque soy hombre de pró;  
 vuelvo á mi casa mohino,  
 y alzando el Marqués la voz  
 para apoyar al menguado  
 que la dama le birló,  
 le da la mano, y compinches  
 se burlan de mí los dos.  
 Ahora falta que mi hermana...

### ESCENA XV.

EL BARON y D. TORIBIO; D. Toribio viene por el foro en direccion  
 de la puerta de la izquierda.

D. TORIB. ¡Alto! ¿A quién busca el Baron?  
 BARON. A mi hermana.  
 D. TORIB. (Siguiendo su camino.) No ha venido.  
 BARON. ¿Vendrá pronto?  
 D. TORIB. (Con mal modo.) ¿Qué sé yo?  
 (Entra y cierra la puerta.)

## ESCENA XVI.

EL BARON.

BARON. ¡Bárbaro! ¿Así se responde?...  
Lo celebro, como hay Dios.  
Para remachar el clavo  
viene de molde esa coz.  
¡Por vida!... ¿Y yo he de sufrir  
tal afrenta? ¿Y no le doy  
una paliza y le rompo  
los hombros y el externon?  
Mas... dejarlo. ¿Qué dirían?  
Es quien es, y soy quien soy;  
y aunque tengo de mi parte  
la justicia y el valor,  
¡zape! Es asturiano... y tiene  
mejores puños que yo.  
(Váse por la puerta de la derecha.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

---

# ACTO CUARTO.

---

La decoracion del acto tercero.

## ESCENA PRIMERA.

D. TORIBIO; sale por la puerta de la izquierda.

D. TORIB. Por fin se fué al tocador  
y tiene para una hora.  
Respiremos. ¡Ay, qué vida  
me espera! ¡Maldita boda!  
Si fuese yo tan feliz  
que tomase por la boca  
esa bruja la mitad  
del soliman con que frota  
su cara atroz... ¡Condenada!  
¡De qué valen esas drogas?  
Sin quitarte un año solo,  
te ponen más espantosa.  
¡Compare usted ese gesto  
de charol y de tramoya  
con la cara de Lorenza,  
tan colorada y sanota.  
¡Como soy Toribio Pando  
que es una gallarda moza!  
¡Y yo que la ví denantes  
en el centro de su gloria;  
en la cocina! ¡Qué brío!  
¡Con qué despejo maniobra!  
Ya apartando la sarten

quiere espumar una olla,  
y al alzar la cobertera  
se quema, reniega y sopla;  
ya carga con un barreño;  
ya alcanza una cacerola;  
ya á los gatos escarmienta  
con el palo de la escoba;  
todo se lo encuentra hecho;  
nunca está su mano ociosa;  
ya el papel de los cominos,  
ya un manojo de cebollas,  
ya la mano del mortero,  
ya el cucharón de la sopa...  
¡Y siempre cantando! ¡Y dale!  
Y una seguidilla ahora,  
y una rondeña despues,  
y entre col y col, la jota,  
con un dejillo asturiano  
que arrebatá, que enamora;  
y vuelta á las seguidillas,  
y ¡fuego de Dios, qué coplas!  
Y si en la cocina es esto,  
que tiene su pró y su contra,  
¿qué será cuando jabone  
remangada y frescachona,  
y aquellos cuartos trajinen,  
y se descuaderne toda,  
y...? ¡Téngame de su mano  
la Virgen de Covadonga!

## ESCENA II.

DON TORIBIO y LORENZA.

LORENZA. Cuando usted quiera tomar  
los bizcochos y la copa...

D. TORIB. ¡Eres tú, desventurada!  
¿Por qué vienes... en persona  
á aumentar los reconcomios

- que el corazon me destrozan?
- LORENZA. ¿Qué dice usted, don Toribio?
- D. TORIB. ¿Sabes, Lorenza, que hay horas fatales?...
- LORENZA. ¿Está usted malo?
- D. TORIB. ¡Ay, Lorenza! O tengo el cólera...
- LORENZA. ¡Virgen Santa!
- D. TORIB. O tengo amor.
- LORENZA. ¡Bah! Creí que era otra cosa.
- D. TORIB. Pero no es amor venial el mio; es una carcoma que dará al traste conmigo... como tú no me socorras.
- LORENZA. ¿Qué escucho? ¿Con que soy yo?...
- D. TORIB. ¡Chito!...
- LORENZA. Usted me habla de broma.
- D. TORIB. Atiende... y habla más bajo, porque hay moros en la costa. Lo primero y principal, déjate de ceremonias y apéame el tratamiento.
- LORENZA. ¿Y qué dirá la señora?...
- D. TORIB. No digo que me tutees delante de ella, no. A solas...
- LORENZA. Usté es amo y yo criada...
- D. TORIB. ¿Qué amo ni qué zanahoria? Yo soy un señor muy llano. Déjate querer, tontona.
- LORENZA. Si fuéramos compañeros como años atrás...
- D. TORIB. No importa. Los dos somos ciudadanos, y entre amantes y patriotas debe reinar la igualdad sin privilegios ni andróminas.
- LORENZA. Pero, hombre... Pero, señor... ¿Piensa usted que yo soy tonta? ¿Cómo ha de quererme á mí si está enamorado de otra?

D. TORIB. No creas...

LORENZA. ¡Bah! La doncella  
me ha contado ya la historia...  
¿No sé yo que usted se casa...  
¡pues! y que el ama es su novia?...

D. TORIB. ¡Ah, calla!

LORENZA. ¿Y que se alza usted  
con el santo y la limosna?

D. TORIB. ¡No me toques esa llaga!  
Es verdad, cierta es la boda;  
mañana me tomo el dicho;  
se ha avisado á la parroquia..  
No puedo llamarme andana...  
Esa tarasca me acosa ..  
¡Lorenza! ¡Soy una víctima!...  
¡Ten de mí misericordia!  
Mas conténtese la vieja  
con el título de esposa,  
que mi alma y mi corazon,  
y mi dinero y sus joyas  
inclusive, todo es tuyo  
si me haces la buena obra  
de quererme.

LORENZA. Yo quererte...

Sí, señor; pero... mi honra...

D. TORIB. ¡Tu honra!... Otra víctima es esta,  
otra víctima forzosa  
que reclaman las actuales  
circunstancias. Esa prójima  
me obliga á ser inmoral.  
¿Qué se ha de hacer? ¡Sé filósofa,  
mujer! ¡Marcha con el siglo!...

LORENZA. Vaya, todo eso es parola,  
y yo no quiero...

D. TORIB. ¡Lorenza!  
No seas bestia, y perdona.  
Ponte en la razon...

D.<sup>a</sup> ROSAL. (Dentro.) ¡Toribio!

D. TORIB. ¡Vete! ¡Corre! La marmota..

Se continuará.

LORENZA. Es que yo. .

### ESCENA III.

D. TORIBIO, DOÑA ROSALÍA y LORENZA.

D. TORIB. (Mudando de tono.)  
Sí; á las cuatro en punto. Sopa  
de arroz.

LORENZA. Muy bien.

D. TORIB. Y que traigan  
limones para las ostras.

### ESCENA IV.

DOÑA ROSALÍA y D. TORIBIO.

D. TORIB. ¡Ah! Estabas aquí... Ha venido  
á preguntarme á qué hora  
comemos. ¿Llamabas?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí.

D. TORIB. ¿Qué querias?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Que me pongas  
esta pulsera.

(Le da una que trae en la mano y D. Toribio se la pone.)

D. TORIB. Sí haré.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Juana la ha dejado floja...

D. TORIB. (Soltando el brazo.) ¿Está bien?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Perfectamente.

¿Cómo es eso? Ni me tomas  
la mano...

D. TORIB. (Tomándola.) ¡Ah!...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Ni me la besas.

D. TORIB. (Después de besar la mano á Doña Rosalía.)  
(¡Maldita sea mi boca!)

## ESCENA V.

DOÑA ROSALÍA, D. TORIBIO y EL BARON.

BARON. Rosalía...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué hay, Lupercio?

BARON. Tenia que hablarte...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Ahora?

BARON. Si lo permite el señor...

D. TORIB. El que se larga no estorba. (Váse por el foro.)

## ESCENA VI.

DOÑA ROSALÍA y EL BARON.

BARON. Por el qué dirán, hermana,  
y nuestro mútuo interés,  
antes de entrar en materia  
quiero proponerte...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué?

BARON. Que hagamos un armisticio.

D.<sup>a</sup> ROSAL. En buen hora; pero ten  
entendido que á mí nadie  
me da en mi casa la ley.

BARON. Ni yo te la quiero dar,  
ni sufro que me la dés.  
Tú te estarás en tus trece  
y yo en mis catorce.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Bien.

BARON. Y si yerras el camino  
y te lleva Lucifer,  
allá te las hayas.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Bueno.

Lo mismo te digo.

BARON. Amén.

Vamos ahora á mi negocio.  
Tenia un pleito...

- D.<sup>a</sup> ROSAL. Lo sé.
- BARON. Sobre el cual se habrán escrito  
sus diez resmas de papel.  
A juicio de mi abogado,  
era artículo de fé  
la justicia de mi causa,  
y dábame el parabien;  
pero el tribunal ha sido  
de distinto parecer.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Es decir, en castellano,  
que has perdido el pleito.
- BARON. Pues.  
Y van dos en poco tiempo,  
y perderé hasta la piel.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Yo siento infinito...
- BARON. Gracias.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Por qué no apelas?...
- BARON. ¿A quién?  
Ya no hay más apelacion.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Pues, hijo... ¿Cómo ha de ser?  
Paciencia, filosofía.  
Nunca tan del caso fué  
tu acostumbrado estribillo  
«¿Qué dirán?» como esta vez.
- BARON. ¡Oh! Por eso no he de echarme  
á la garganta un cordel,  
que si he perdido ese vínculo,  
aun me quedan otros diez,  
y si no estuviera yo  
tan empeñado, ó si un buen  
administrador...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Si quieres,  
le tendrás.
- BARON. ¿No he de querer?  
Nadie gusta de arruinarse.  
Pero, ¿dónde encontraré  
ese fénix, si de encargo  
no me le hace un tirolés?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Sélo tú mismo.



- un maravedí. Ahora bien;  
préstame un par de talegas...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. No puedo...
- BARON. Dentro de un mes  
te las vuelvo.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Es imposible.  
Tengo mil gastos que hacer.  
Voy á casarme...
- BARON. Aunque sea  
con usura, y aunque dé  
más que decir nuestro empréstito  
que el de *Ghebard*...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Qué moler!  
Ya he dicho que no.
- BARON. ¡Por Dios!  
¡Por las minas de Almadén!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Vea usted las consecuencias  
del fausto, del oropel,  
del desórden...
- BARON. ¡Rosalía!...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Y aun nos la echará despues  
de persona!
- BARON. ¡Voto á bríos!...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. (Con mofa.) Y ahora... ¡qué dirán!!!
- BARON. ¡Mujer...  
si no mirara!...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿No digo?
- BARON. ¡Hum!...

## ESCENA VII.

EL BARON, DOÑA ROSALÍA y JUANA.

- JUANA. (Llega apresurada y llama con misterio á Doña Rosalía.)  
¡Señora! Escuche usted.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué se ofrece?  
(Juana habla aparte con su ama y esta la oye con suma  
agitacion.)
- BARON. (¡Lo que puede

una inclinacion soez!)

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Qué oigo! Vamos...

JUANA. De puntillas...

(Vánse por el foro).

### ESCENA VIII.

EL BARON, DOÑA ROSALÍA, D. TORIBIO y JUANA.

BARON. ¡Ni á su hermano tiene ley!  
Pero yo tengo la culpa,  
porque sabiendo quién es,  
la descubro mis miserias  
y provoco su desden.

D.<sup>a</sup> ROSAL. (Dentro.) ¡Bribona!

D. TORIB y JUANA. (Idem.) ¡Señora!...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Infames! (Idem.)

¡A la calle! ¡Pronto!—¡Infiel!

(Siguen gritando dentro los tres.)

BARON. ¿Qué es esto? ¡Qué gritería!

D.<sup>a</sup> ROSAL. (Ya casi en la escena.)

¡Qué insulto! ¡Qué avilantez!

(Viene riñendo con D. Toribio.)

### ESCENA IX.

DOÑA ROSALÍA, EL BARON y D. TORIBIO.

D. TORIB. Vamos; prudencia, prudencia...

D.<sup>a</sup> ROSAL ¡Retozar con la criada!...

BARON. ¡Oiga!...

D. TORIB. ¡Si no ha sido nada!...

D.<sup>a</sup> ROSAL ¿Habrà mayor insolencia?

D. TORIB. No te incomodes por eso.

La trato con confianza.

Ha sido una chanza...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Chanza!

¡Yo te he visto darla un beso!

D. TORIB. No tal...

- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Y con qué delicia!
- D. TORIB. No es cierto. Le anduvo cerca...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Sí, la has besado. ¡A una puerca!
- D. TORIB. Habrá sido sin malicia.
- BARON. (Ese asno me venga.)
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Mientes.
- D. TORIB. A título de paisanos...  
Somos los dos asturianos...  
y hemos salido parientes.  
Pero ella es una infeliz;  
y así... sin mala intencion...
- BARON. ¡Bien! ¡La hija de un Baron  
rival de una fregatriz!
- D. TORIB. Y, si la verdad te digo,  
una copa me bebí...  
y estaba pensando en tí...  
y la equivoqué contigo.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Eso es lo que más me irrita.  
¿Puedo compararme yo  
con esa pindonga?
- D. TORIB. No...  
(que Lorenza es más bonita.)
- BARON. ¡Toma la filosofía!  
¡Toma el qué se me da á mí!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Calla! ¿Quién te llama aquí?
- BARON. ¡Te has lucido, Rosalía!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Hum! Haria un desatino...  
¡Yo alimentaba, imprudente,  
en mi pecho á una serpiente!
- D. TORIB. Yo no la truje. Ella vino...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Se irá con mil de á caballo.
- D. TORIB. ¿Sin comer? ¡Pobre doncella!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Aun intercedes por ella  
cuando de cólera estallo?
- D. TORIB. Bien... (¡Mujer de Barrabás!)
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Ah! No es ella la traidora,  
sino tú...
- D. TORIB. ¡Vamos, señora;  
vamos..., que no lo haré más!

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Hipócrita!

BARON. (¡Qué buen rato  
me están dando entre los dos!)

D. TORIB. Mi amor...

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Ea, aparta!

D. TORIB. ¡Adios!...  
(¡Quemada te vea!)

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Ingrato!  
(Se deja caer afligida en un sillón.)

## ESCENA X.

DOÑA ROSALÍA y EL BARON.

BARON. ¿Cómo así le desamparas  
por frívolas chanzonetas?

D.<sup>a</sup> ROSAL. Ya he dicho que no te metas  
en camisas de once varas.

BARON. Ello es verdad que el amigo  
no es corto de genio. ¿Eh?

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Jesús!...

BARON. Pero... ya se vé;  
¡si la equivocó contigo!

D.<sup>a</sup> ROSAL. Puede que sí.

BARON. ¡Beso inmundo!  
Pero, ¿qué importa?

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Hum!... Me abrasas.  
Déjame en paz.

BARON. (Con sofama.) Tú te casas  
para tí, no para el mundo.  
Dirán que tu mano ofreces  
á un torpe animal anfibio,  
mas vale mucho un Toribio...

D.<sup>a</sup> ROSAL. (Levantándose.) Vale más que tú cien veces.  
Si un desliz ha cometido...

BARON. Juzga lo que hará despues.

D.<sup>a</sup> ROSAL. Amor le traerá á mis piés,  
pesaroso, arrepentido.  
Y acaso es verdad, ¿quién sabe?

Lo que en disculpa me ha dicho;  
 y un pasajero capricho  
 no es un delito tan grave...  
 Y quizá con mis injurias  
 castigo injusto le doy...  
 porque informada no estoy  
 de las costumbres de Astúrias.  
 Y en fin, aunque sea infiel  
 y me lleve Belcebú,  
 solo porque rabies tú  
 haré las paces con él.

### ESCENA XI.

EL BARON, CAMILA y DOÑA ROSALÍA; Camila llega acelerada por la puerta de la derecha.

CAMILA. ¡Ay, papa! ¡Ay, tia!  
 BARON. ¿Qué es eso?  
 D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Qué sucede?  
 CAMILA. El escribano...  
 Alguaciles...  
 BARON. Bien temia...  
 ¿Qué dicen? ¿Cosa de embargo?...  
 CAMILA. No sé. De miedo á sus caras,  
 que parecen las del diablo,  
 me vengo huyendo... Preguntan  
 por usted...  
 BARON. ¡La hemos logrado!  
 CAMILA. ¡Ya están aquí!

### ESCENA XII.

EL BARON, CAMILA, DOÑA ROSALÍA, EL ESCRIBANO y ALGUACILES.

ESCRIB. Con licencia...  
 ¿El baron de Nieva?...  
 D.<sup>a</sup> ROSAL. (¡Malo!)  
 BARON. Yo soy. No niego mi nombre

á nadie.

ESCRIB.                   Pues yo reclamo  
de usia catorce mil  
reales á que ascienden, salvo  
error de pluma ó de suma,  
las costas...

BARON.                   Vamos despacio.  
¿Con que hoy he perdido el pleito,  
y ya?... No es muerte de ahogados.

ESCRIB.                   ¿Si yo no hablo del de hoy,  
sino de otro, cuyo fallo...

BARON.                   ¿El de la huerta...?

ESCRIB.                   Ese mismo.  
Ya hace un mes...

BARON.                   No doy un cuarto.

ESCRIB.                   ¿Cómo! ¿Se rebela usia?...

BARON.                   Yo no digo eso.

ESCRIB.                   ¿Al mandato  
del tribunal?

BARON.                   Oiga usted.  
Yo deseo...

ESCRIB.                   (Mostrando un papel.) Aquí está el auto.

BARON.                   Que me dejen respirar...

ESCRIB.                   (Mostrando otro papel.)  
Y aquí están por inventario  
las costas, que pido, etc.,  
con la tasacion al canto  
de lo peritos.

BARON.                   Peritos.  
Hable usted en castellano.

ESCRIB.                   Pague usia en español.

BARON.                   Lo haré. Que me den un plazo.

ESCRIB.                   Eso, al tribunal.

BARON.                   Lo entiendo:  
sí, señor; mas, sin embargo...

ESCRIB.                   No; el embargo es de rigor,  
y embargaré hasta los clavos.

CAMILA.                  ¡Dios mio!...

ESCRIB.                   Reclame usia

- despues á Poncio Pilato.
- BARON. Pero, hombre...
- ESCRIB. Soy inflexible.
- BARON. ¡Qué grosería y qué bárbaro proceder!
- CAMILA. Véngase usted á la razon (¡Este Ignacio que no viene!...)
- ESCRIB. ¡Ea, que es tarde!  
¡Manos á la obra, muchachos!
- BARON. ¡Ah! ¿Qué dirán? .
- ESCRIB. Principiemos por los muebles de este cuarto.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Alto! A mí nadie me embarga. Aquí no habita mi hermano. Su habitacion es aquella. ¡Eso faltaba! Mis trastos son inocentes, y yo lo que no cómo no pago.
- ESCRIB. Eso... se verá despues. Yo embargaré mientras tanto...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Cómo se entiende? Primero...
- BARON. No sea usted temerario. Mi hermana tiene razon, lo cual suele ser muy raro, y es que usted la coge ahora en un lucido intervalo.
- CAMILA. Querida tia, usted puede conjurar este nublado.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Cómo?...
- CAMILA. Prestando á mi padre esa suma...
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Ni un ochavo.
- CAMILA. Por poco tiempo será, que yo espero...
- ESCRIB. ¿En qué quedamos?
- D.<sup>a</sup> ROSAL. Ya he dicho que no. Que purgue su orgullo y su despilfarro; y que escarmiente, y que sepa

que Dios castiga sin palo,  
y no se vuelva á meter  
á predicador el diablo.  
Sí, ¡pues está la madera  
para hacer cucharas!

ESCRIB. (A los alguaciles.) Vamos...

CAMILA. ¡Un momento!...

BARON. (A doña Rosalía.) Ya no quiero  
nada de tí, nada; y si algo  
me pesa en el corazon  
es el haberme humillado  
á una... No te digo más  
por no dar aquí un escándalo.—  
Hagan ustedes su oficio,  
y despachen con mil santos.

CAMILA. ¡No, no! Deténganse ustedes.  
Se les pagará. Yo salgo  
garante...

ESCRIB. ¡Linda hipoteca!  
Bien sé yo que más de cuatro  
la admitirian gustosos...  
mas yo prefiero el metálico

BARON. (¡Caribe!...)

ESCRIB. Soy hombre, pero...

CAMILA. ¡Pero es usted escribano!

### ESCENA XIII.

EL BARON, CAMILA, DOÑA ROSALÍA, DON IGNACIO, EL ESCRIBANO  
y ALGUACILES.

D. IGNAC. ¿Qué es esto?

CAMILA. ¡Ah! ¡Gracias á Dios!  
Ese hombre viene á embargarnos;  
mi padre no tiene fondos,  
y en un trance tan amargo  
mi tia nos abandona;  
mas yo contaba, no en vano,  
con tu generosidad.

- Sí; no recuerdes agravios;  
salva el honor de mi padre...
- BARON. ¿Qué ha de hacer ese cuitado?  
¡A buen puerto me remolcas  
para evitarme un naufragio!
- D. IGNAC. (Al escribano.) ¿Cómo se podrá excusar  
que tome usted por asalto  
esta respetable casa?
- ESCRIB. ¡Buena pregunta! Pagando.
- D. IGNAC. (Sacando una cartera.)  
¿Cuánto?
- ESCRIB. Catorce mil reales,  
segun minuta que traigo...
- D. IGNAC. (Sacando billetes.)  
Basta.
- CAMILA. ¡Ah, bien mio!
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Es posible...?
- D. IGNAC. (Dando algunos billetes al escribano.)  
Tome usted.
- BARON. ¿Estoy soñando?
- ESCRIB. (Examinando los billetes.)  
Ocho, diez, doce, y este otro...
- BARON. (Acercándose á ver los billetes.)  
¡Sí; son billetes del Banco!
- ESCRIB. Cabal. Estamos solventes.
- D. IGNAC. Si hay más créditos; yo pago.
- BARON. ¡Tú!
- D. IGNAC. Véase usted conmigo.  
Yo soy el apoderado  
del Baron.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. (Aparte con el Baron.) Eso es obrar  
con nobleza. He aquí un rasgo ..
- BARON. De que tú no eres capáz.
- ESCRIB. Muy bien; enterado, y autos.  
Señores, muy servidor...  
Beso á usias piés y manos...  
*respectively*, y perdonar  
Son deberes de mi cargo...  
Y si usias necesitan

algun poder, ó contrato  
conyugal...

CAMILA. (¡Ah! ¡Quiera Dios...)

ESCRIB. O testamento...

BARON. Mal rayo

le confunda á usted primero.

ESCRIB. Esto no es decir...

BARON. ¡Eh... ¡Largo!

#### ESCENA XIV.

EL BARON, CAMILA, DON IGNACIO y DOÑA ROSALÍA.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Qué sorpresa!

BARON. (¡Qué bochorno!)

(Se aparta á un lado cabizbajo y pensativo.)

D.<sup>a</sup> ROSAL. Esta mañana temprano  
tan pobrecito, y ahora ..

CAMILA. ¡Vea usted!

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Dónde has hallado  
esa mina?

D. IGNAC. En dos palabras  
voy á esplicar el milagro.  
La bancarrota del sócio  
á quien confié mi barco,  
fué supuesta; en Veracruz  
se hizo despues millonario;  
atacado de la fiebre  
que hace allí tantos estragos,  
sintió próximo su fin,  
y al lecho mortal llamando  
al marqués de Pozo-Frio,  
que es su deudo más cercano,  
le descubrió su secreto  
ordenándole en descargo  
de su conciencia oprimida,  
que sin tregua ni descanso  
me buscara, y que la herencia  
partiésemos como hermanos;

y el Marqués me abre sus arcas  
y antepone entre mis brazos  
á las iras del zeloso  
los deberes del hidalgo.

CAMILA. Y yo, temblando por tí  
como la hoja en el árbol,  
contra tu vida, que es mia,  
creí su rencor armado.  
¡Dios mi injusticia perdone!

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Jesús, que Marqués tan guapo!  
Vaya... siento un regocijo... (Al Baron.)  
¿Qué haces tú tan cabizbajo?  
No respondes. Ya se vé;  
la vergüenza. No lo extraño.

D. IGNAC. Rico soy, mas no me engrien  
las riquezas, sino el lauro  
de emplearlas en obsequio  
de un tio á quien amo tanto.

BARON. (¡Ah!)

CAMILA. Ese tio puede darte  
mucho más que tú le has dado;  
lo que vale para tí  
más que Méjico: mi mano;  
y no te la negará  
sabiendo que te idolatro,  
y entre un padre y una hija  
ya no se alzará inhumano  
ese yerto «¡qué dirán!»  
fuente para mí de llanto.

BARON. (¡Oh!)

CAMILA. Le enjugará piadoso,  
y cuando á escojer le damos  
entre perder á su hija  
ó ser el padre de entrambos,  
no hay que temer su eleccion,  
que su pecho no es de mármol.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¿Aun vacilas?

BARON. ¡Eh...! Dejadme...  
(Quisiera estar siete estados

bajo tierra.) Y bien, yo he sido  
 un inícuo, un mentecato. (A don Ignacio.)  
 Mi preocupacion ridícula  
 me pintaba con nefandos  
 colores tu mostrador  
 de Gibraltar. Tu bizarro  
 proceder me ha confundido  
 y me ha hecho caer de mi asno.  
 Para expiar mi locura  
 y probar mi desengaño,  
 me haré si quereis tendero;  
 pondré en la calle un tinglado  
 y gritaré «¡buenos fósforos  
 y papel para cigarros!»  
 ¿Quereis más?

D. IGNAC.

¡Ah, tio!

CAMILA.

¡Ah, padre!

BARON.

Pero si ahora me ablando,  
 y aquel injusto desvío  
 convierto en dulce agasajo,  
 de tan brusca peripecia  
 ¿qué dirán los Aristarcos?  
 No dirán que me ha rendido  
 la virtud de ese muchacho;  
 dirán que el vil interés...

CAMILA.

¡Qué temor tan infundado!

D. IGNAC.

¡Otra vez el qué dirán!...

CAMILA.

¡Vaya que es fuerte trabajo!...  
 ¿Con que antes porque era pobre,  
 y ahora porque es propietario...?  
 ¿Cómo templar esta gaita?  
 ¡Dios mio!

BARON.

¡Lleven los diablos  
 mi vergüenza... vergonzosa!  
 El qué dirán es un fátuo  
 si en el deber no se funda  
 y si al bien sirve de obstáculo.  
 Venid, venid, hijos mios...  
 ¡Abrazadme y abrazáos! (Lo hacen asi.)

- CAMILA. ¡Ah! ¡Soy feliz!  
 D. IGNAC. ¡Oh placer  
 inefable!  
 D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Hermoso cuadro!—  
 ¡Un plan, un plan...! Las dos bodas  
 en mi casita de campo...

### ESCENA XV.

EL BARON, CAMILA, DOÑA ROSALÍA, DON IGNACIO, DON TORIBIO y LORENZA; llega don Toribio por el foro dando el brazo á Lorenza.

- D. TORIB. Con permiso...  
 D.<sup>a</sup> ROSAL. (Volviendo la cabeza.) ¿Quién...? ¡Qué veo!  
 D. TORIB. Nada de particular.  
 Usted despide á Lorenza,  
 y yo, que soy muy galan,  
 la acompaño...  
 D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Horror! ¡Infamia...!  
 D. TORIB. No lo tome usted á mal.  
 Yo, usted, ella, ambos... á tres  
 somos mayores de edad;  
 y la ley nos hace libres;  
 y se acabó; y la moral  
 no se ofende, porque aquí  
 se juega limpio... y no hay más...  
 y yo me caso con ella,  
 y ella conmigo... y cabal.  
 D.<sup>a</sup> ROSAL. (Dejándose caer en un sillón.)  
 ¡Desventurada de mí!  
 D. IGNAC. ¿Quién habia de pensar...?  
 CAMILA. ¿Ahora salimos con eso?  
 BARON. ¡Eh! ¿No lo decia? ¡Paf!  
 Se apeó por las orejas:  
 (Don Ignacio y Camila se acercan á consolar á su tia.)  
 D. IGNAC. ¡Llora usted porque se va!  
 D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Dejadme! ¡Venganza! ¡Mónstruo!  
 D. IGNAC. Antes se debe alegrar...

- CAMILA. ¿Pudiera usted ser feliz  
con semejante animal?
- D. TORIB. ¿Cómo...?
- LORENZA. ¡Prudencia!
- D. TORIB. Sí; vámonos,  
que haré una bestialidad.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Ingrato! ¡Vil...!
- D. TORIB. Somos frágiles,  
y un cuarto de hora fatal...  
El amor... Yo bien quisiera  
tener otra ley al pan  
que cómo, pero esa jóven  
iba á ser víctima ya  
de mi... indisciplina, y yo...  
¿Qué quiere usted? Vi su afan,  
la vi llorar de ambos ojos  
en deshecha tempestad,  
y tirarse de las greñas,  
y romper el delantal...  
Ella hermosa y afligida,  
yo que soy un mazapan...  
En fin... ¿Qué remedio? Fué  
preciso capitular.
- D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Dejarme por una záfia  
cocinera...!
- LORENZA. Bien; ¿y qué hay?  
Cocinera, pero...
- D. TORIB. Tente.  
Déjame á mí contestar.  
Casarme yo con usted  
era... una arbitrariedad.  
De una señora á un lacayo  
mayor diferencia va  
que de un ex-lacayo... ¡pues!  
A una... ¿Estamos? Cada cual  
con su cada cual... y abur... (Al Baron.)  
Dígala usted lo demás.

## ESCENA XVI.

EL BARON, DOÑA ROSALÍA, DON IGNACIO y CAMILA.

D.<sup>a</sup> ROSAL. ¡Villano! ¡Ruin! ¡Miserable!  
 ¡Miren qué pago me da!  
 ¡Ah! Si mi furor...

BARON. Terrible  
 es la leccion en verdad,  
 aunque bien la has merecido.  
 Culpabas mi qué dirán,  
 pero...

D.<sup>a</sup> ROSAL. (Levantándose.) ¡No quiero sermones!

BARON. Escucha...

D.<sup>a</sup> ROSAL. Déjame en paz.  
 (Se va por la izquierda dando un portazo.)

## ESCENA ULTIMA.

EL BARON, CAMILA y DON IGNACIO.

CAMILA. ¡Pobre tia!

BARON. ¡Incorregible!  
 Es inútil predicar;  
 porque el falso pundonor  
 y la necia vanidad,  
 son males que con el tiempo  
 la razon suele curar,  
 mas quien pierde la vergüenza...  
 no la recobra jamás.

FIN DE LA COMEDIA.

del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-  
la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—  
o.—Gran capitán.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillermo  
—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zar-  
géneros ultramarinos.  
el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Her-  
el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroísmo y virtud.—Higuamota.—Hija del  
Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—  
question.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—  
gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—  
pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Ho-  
lonra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre pro-  
ija de Fernan Gil.  
visaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta  
—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de  
ud.—Ya murió Napoleon.  
o II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan  
a.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-  
ra en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.  
es de carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-  
oca fingida.—Lobo marino.—Lo vivoy lo pintado.—Lucrecia Borgio.—Lucio Junio Bru-  
ca.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos pri-  
muza.—Luis y Luisito.  
ellan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Mar-  
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—  
o de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-  
as vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó  
el Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—  
a extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-  
—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios  
empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—  
ris de Madrid.—Mi tío el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de  
—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-  
—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-  
—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-  
—As vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.  
etio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por  
engañe.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-  
por es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—  
—Verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.  
—Cual noble aun con celos.—Ocasión por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-  
—La casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasión.  
—b el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-  
—Pares de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Paudilla.—Parador  
—Pariá.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—  
—Ray Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo  
—dehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—  
—Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de  
—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-  
—ere.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por éi y por  
—Por no explicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-  
—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-  
—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscrito.—Protestante.—Prue-  
—amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquis-  
—Para trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.  
—Nombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser  
—tel.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.  
—allete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-  
—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—  
—sen.—Rivera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las  
—ocas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-  
—parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-  
—originales.  
—u.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo  
—segunda dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Si-  
—Beanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofro-  
—olaces de un prisionero.—Solitarios, zarzuela.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—

Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te  
cate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, zarzuela.—Santiaguillo, zarzuela.—Sueños de me  
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don  
Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma  
Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juan  
za de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor o la muerte.—T  
vada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡ Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballer  
ganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con  
celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verd  
apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visi  
Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la ca  
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo  
de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su p  
Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á  
Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto  
do.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventu  
los II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tan  
y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—  
no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un  
como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla  
go.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenol  
no sé qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego  
sante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.<sup>a</sup> parte.—Zapatero y rey, 2.<sup>a</sup> parte.

## OBRAS.

**Figaro:** cuatro tomos en 8.<sup>o</sup> marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

**Alvarez:** Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomía de Arago:** un tomo, 44.

**Poesias de D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.

— de D. José de Espronceda, con su retrato y biografía: un tomo, 2.

— de D. Tomás Rodríguez Rubi: un tomo, 40.

**La Azucena silvestre** por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.

**La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaro y  
tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.<sup>o</sup>, 42.

**El dogma de los hombres libres:** un tomo, 8.

**Respuesta al dogma de los hombres libres,** un tomo, 6.

**Composiciones del Estudiante,** en verso y prosa: un tomo, 42.

**Tauromaquia de Montes:** un tomo, 44.

**Memorias del príncipe de la Paz,** seis tomos, 70.

**Arte de declamacion,** por Latorre, un folleto, 4.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:

**12** tomos del teatro antiguo español de Tirso de Molina.

**80** idem del moderno español.

**40** idem de idem extranjero.

## PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, c  
Carretas.

Y en Provincias en las principales.